

Gilda Luongo

“Feminismo: cómo nos levantamos unas a otras.”

“Feminismo: cómo sobrevivimos a las consecuencias de eso que combatimos ofreciendo nuevas percepciones de lo que combatimos.”

“Un proyecto feminista es encontrar cauces para que unas mujeres puedan existir en relación con otras mujeres; cauces para que las mujeres puedan relacionarse entre sí. Es un proyecto porque aun no hemos llegado a este punto.”

“la lógica patriarcal llega hasta el fondo, hasta la letra, hasta la médula. Tuve que encontrar maneras de no reproducir su gramática en lo que yo decía, en lo que escribía; en lo que hacía, en quién era.”

Sara Ahmed, *Vivir una vida feminista*

La lectura feminista cotidiana. Los textos de compañía, lo inacabable de la amplitud que se abre con nuestros encuentros en las osadías de subvertir los ordenamientos normados, heteronormados, patriarcalmente normados de los saberes múltiples que nos cubren. Ocupo como lectora, un lugar posicionado, -como este libro y cada uno de los textos que lo vertebran-, en esas zonas sinuosas de los feminismos que resisten y se llaman de vertientes radicales. Leo este texto, invitada gozosa y agradecida desde Mundanas con Aline, espacio de complicidad benéfica. Leo *Desobedecer para sanar* cubierta por mis diferencias múltiples. Tal vez por esa razón mi lectura no será unívoca, ni una total, será sospechosa como saludablemente me tatuaron las experiencias feministas incardinadas. De este modo, leo el libro como sobreviviente feminista. Me agarro de ese concepto sudoroso que abunda en este texto provocador. Sobreviviente de la pobreza a mediados de los años 50, los 60, 70

y 80 del siglo pasado; sobreviviente de un grupo familiar pobre de esos que se llaman hoy “disfuncional”; sobreviviente de la militancia en un partido político tradicional, patriarcal, de raigambre obrera en esos tiempos, las JJCC, que me marcaron ideológicamente de modo indeleble; sobreviviente del golpe de Estado en este país y de los 18 años de dictadura que marcaron mi adolescencia y mi edad madura como habitante de la ciudad de Santiago; sobreviviente de un aborto durante el horrorismo de la dictadura en pleno centro de Santiago, un cuchareo sin anestesia, como lo llamábamos, de modo feroz, en esa época; sobreviviente de la formación académica de pre y postgrado en parte en dictadura y en parte en la horrorosa transición a la democracia en una institución de importante prestigio, becada siempre, por lo tanto privilegiada con eso que suelen llamar tramposamente “meritocracia”; sobreviviente de una relación de pareja heterosexual que nació en tiempos de dictadura, (con todo lo que ello significa) y duró cuarenta años; sobreviviente de activismos en organizaciones feministas de composición burguesa y clase-mediera obsecuentes y genuflectas; sobreviviente, ahorita mismo, de la vejez, en tiempos neoliberales de supuesta transformación para la democracia, esa “casa de todos”, en los que ser mujer vieja, sola, pensionada con miseria, supone una sujeto improductiva que no aporta al sistema, por lo tanto soy una simple y llana inutilidad; estoy fuera de tanta “cosa”, esas “cosas” del vivir neoliberal patriarcal: velocidad de la luz, rapidez, turgencia y salud corporal, trabajo asalariado, éxito, capital dinero, influencia, tecnologías de vanguardia, conexiones y genuflexiones con los poderes de turno, fe en el Estado, fe en las instituciones académicas y en el capitalismo académico, fe en las disciplinas que conforman la trama de los saberes legitimados y hegemónicos, fe en la paridad, fe en la igualdad, fe en la noción de género higienizada, fe en el “gobierno feminista”, fe republicana; fe en la Nueva Constitución; fe en la ciudadanía y el voto; fe en “la inclusión de las diversidades y disidencias”; fe en lo plurinacional, fe en la campaña del Apruebo suma y sigue. Así como los escritos que arman este entramado de Terapia Feminista que se muestran, desde mi lectura, abiertamente honestos en su lugar de hablada, así me dejó ir. Fluyo en esta escritura de presentación de *Desobedecer para sanar*, con todas mis profundas heridas y no quiero dejar de ser sobreviviente porque mis heridas me constituyen y las abrazo así, vengo desde mis heridas. Ellas, a veces, parece que cerraran...de pronto, sin darme bien cuenta, a la vuelta de la esquina, esta u otra, vuelven a sangrar copiosa y

espesamente; leo *Desobedecer para sanar* de este modo, como sanante eterna, en terapia permanente y a veces creo que moriré así. Amo a Sara Caro, la mujer bella, sabia, profundamente sutil que me acompaña en esa exploración larga, hace catorce años, para sanar de a poquito, lentamente: una sanación posible, así como se abre una semilla, un germen, retoño benéfico en la tierra amable, regada por un rocío suave, blandito. Me siento cómoda y como en casa de este modo, honesto y lenguaraz en esta Casa Mundanas que no ha sido construida con las herramientas del amo. Suelto mi lengua filosa y no me retengo ante ese lugar de lo “políticamente correcto” por el hecho de ser una invitada a esta celebración porque no anhelo un lugar en la mesa de la felicidad (Sara Ahmed), sino imagino lugares que emerjan de la posibilidad de lo posible en la transformación radical. ¡Qué bien la libertad de decir, este modo de ser/ estar así es sanador!

Dije algo acerca de los textos de compañía, esa proximidad sobrecogedora. En esta lectura de *Desobedecer para sanar*, me ha acompañado persistentemente Sara Ahmed con su texto precioso *Vivir una vida feminista*. Como un eco constante me habla para sostener las preguntas, las sensaciones, las sospechas, y las disquisiciones que cada uno de los escritos me suscitaron. Porque se trata de vivir una vida feminista. De eso se trata, tan simple y dificultosamente: hacer cuestión de la vida. Así llegué al título de este escrito de presentación. De su mano cálida saltó la noción de “concepto sudoroso”. Y cómo no. Sara Ahmed, filósofa feminista, lesbiana, hija de padre pakistaní y de madre británica, que incardina las diferencias en el primer mundo, con su sensibilidad/honestidad bellas, -cercana al giro afectivo en la teoría feminista-, nos regala sus palabras luminosas para volver a sentipensar sin descanso. Nos cuenta que cuando intentamos describir algo que es difícil y que se resiste a ser comprendido por completo en el presente, estamos de lleno en los “conceptos sudorosos”. Es “otra forma de salir de una experiencia desgarradora” (28). Estos conceptos no están arriba o afuera, están en los mundos que habitamos. Ella señala que se ha hecho una diferencia entre la labor analítica descriptiva y la propiamente conceptual (esas ocurrencias nacidas de las contemplaciones y los retiros de los intelectuales en sus torre de marfil). Afirma entonces que la labor descriptiva es también conceptual. Asienta, de modo bello, que “un concepto sudoroso es aquel que sale de la descripción de un cuerpo que no se siente a gusto en el mundo” (29). Continúa: “El sudor

es corporal; sudaremos más cuanto más intensa y muscular sea una actividad. Un concepto sudoroso puede salir de una experiencia corporal que es difícil. La tarea es quedarse con la dificultad, seguir exponiendo y explorando esta dificultad [...]. La experiencia práctica de enfrentarse a un mundo o la experiencia práctica de intentar transformar un mundo, también producen conceptos sudorosos” (29). Con Sara Ahmed, esta buena y bella compañía feminista, encuentro ese hilo que me pone a sentipensar en el libro *Desobedecer para sanar* como un despliegue denso y sinuoso de conceptos sudorosos. Aquí voy:

(I) Terapia Situada Feminista, misoginia, sobrevivencia, desobediencia, sanar, transformar, resistir, teoría, terapeuta, consultante, paradigma, conciencia feminista, subjetividad, descolonización, violencia estructural, trama patriarcal, estrategias-y-tecnologías-de-la sobrevivencia, delicado-trabajo, vida, existencia-lésbica/lesbiana, genealogía, cuerpos, acuerpar, afectos, lo ético-político, lo personal es político, deseo; (II) memoria, lo autorreferencial, el emocionar y su ética, daño colectivo, daño continuo, conexiones emocionales, lenguaje hegemónico, objetividad/neutralidad, ejercicio-de-poder, lo biográfico, las memorias, procesos, identidades, encuentro terapéutico, epistemología hegemónica-jerárquica-tradicional, la maternidad, lo normal/lo anormal, el diagnóstico, lo íntimo-relacional-colectivo, procesos orgánicos, interconexión, autoliberación, el daño y el feminismo, corporalidad viviente, organismo en proceso, encuentro-terapéutico-humano-político-genuino-impredecible, no-hay-terapia-sin-distinción-política; (III) sabiduría ancestral, lo divino, política afectiva, retomar el corazón, psique, epistemología feminista, sabidurías situadas, culto-de-las-diosas, cuerpo/territorio, temazcales, plantas ancestrales, masajes, el yoga, buscadora-de-conciencia, energética-del-movimiento, saber-sobre-sí-misma, suavizar-lo-reprimido-insoportable, psicoanálisis-revisión-crítica-feminista, otro-orden-simbólico, arte-de-escuchar, el-dolor-de-la-otra, la diferencia sexual, síntomas, malestar-psíquico-en-las-mujeres, el-significante-mujer, lo traumático, el recuerdo, el erotismo, existencia espiritual, la sexualidad sagrada, lesbianismo feminista, recuperar-a-la-madre, sanar-las-heridas, lo-amoroso-del-encuentro-terapéutico, interpretar-la-espiritualidad-como-camino; (IV) invisibilidad lésbica, existencia lésbica, heteropatriarcado, transformación creativa, precio psíquico, soporte-psíquico-político, activista lesbiana, autoconciencia lésbica, lesboodio, lo silenciado, la-voz-recuperada, lazos-entre-mujeres, heterosexualidad obligatoria, despolitizar-el-lesbianismo, subjetivismo

individual, subjetivación-en-condiciones materiales-sociales, el-cuerpo-lesbiano-signo, la-comunidad-lesbiana, la-pobreza-y-el-daño-psíquico, regresar-a-sí-mismas, amarse-a-sí-mismas, vivir-dolor-pérdidas-tristezas-alegrías, el armario, lesboidio y familia, el-cuerpo-en-escena, sexualidad-para-sí-misma, análisis-de-la-terapeuta; (V) terapeuta-en-formación, el-cuerpo-que-grita, ética y política, lo personal-es-político, la-horizontalidad-del-encuentro, relato-de-sí- de-la-terapeuta, femicidio, la culpa, fortaleza y coraje; (VI) lo-nuevo-de-la-psicoterapia-feminista, su sistematización, posicionamiento feminista, voluntad-de-transformación, resignificar-el-mundo, despertar político-subjetivo, mantener-el-dolor, investigadora-introspectiva-de-sí-misma, viaje-hacia adentro, la biografía, placer y satisfacción, terapeuta-mujer-en-resistencia, liberarse-de-sus-heridas, desacato-al-patriarcado, relación-de-affidamento/no-es-horizontal, fiarse-de-la-otra, darse-autoridad-mutualmente, afirmación-de-sí, entendimiento-político-de-la existencia, sanar/transformar, herida/sanación, conexión-con-el-cuerpo, cuerpo propio, conciencia-de-sí-de-ser, necesidades-del-cuerpo, relación-íntima-conmigo, retorno-a-una misma, poner-en-palabras, “yo soy”, nuevas palabras, conceptos nuevos, yo-soy-mi-cuerpo, respirar-de-manera-consciente, estar expresadas, honestidad, sutilezas-del-dominio, afrontar-el-miedo, poner-en-cuestión, salir-del-lugar-común, yoga-biodanza-chikung ampliar-la-conciencia, agradecer-cada-respiración; (VII) las-preguntas-fundamentales-sobre-nuestra-existencia, vida-muerte, pérdidas-posibilidad-de-morir, posibilidad-de-salir-del-dolor, memoria histórica, conflictos armados, testimonios-desde-las-mujeres, experiencia-para-nosotras-mismas, violencia-sexual-en-primera-persona, toma-de-conciencia, sanación-o-formas-alternativas-de-justicia, desaprender-los-mandatos-opresivos-impuestos-en-las emociones/en-los-cuerpos, construir-otras-formas-de-vida, nuevos-modos-de-acompañar procesos, vivir duelos, transformarse-para-transformar, cuerpos-sexualidades-espiritualidad, es-posible-sanar-en-estos-contextos-nuestros, modelo solidario, sentido-amoroso-de-lo humano, sentido-de-lo-sagrado, formas concretas, la-vida-cotidiana, la experiencia-y-el-cuerpo, no-hay-recetas, tomar conciencia, lo-personal-lo relacional-lo social, historia-de-los-cuerpos, el-sentido-de-la-existencia, la interdependencia, la interconexión-en-el tiempo, los feminismos, la-internalización-del-opresor, deconstruir-las-colonizaciones-en-nuestros cuerpos, nuestras-emociones-creencias, otras-formas-de-convivencia-social, procesos-de formación-y- acompañamiento, posibilidad-de-cambiar-la-

vida-de-los-seres-humanos, mirar-hacia-adentro, la-historia-personal-es-social, no-somos-inmunes-al-sistema-que-rechazamos, otras-maneras-de-pensar-sentir-vivir, recuperar-las-conexiones-con-la-vida, cambiar-la-condición-subjetiva-de-conciencia/no-solo-las-condiciones-objetivas-de-la-vida, desapegarnos-de-la-condición-de-agraviados-oprimidos-sufrientes, transformar-esa-energía en-toma-de-conciencia-acerca-de-fortalezas-y-corajes, procesos-largos-de-conciencia-en nuestro-ser, cuerpos y sexualidades, cambios-pequeños-en-la-vida-individual-en-la-vida colectiva, acceder-a-la-Transformación-Cultural.

Esta argamasa, amasijo, amasamiento, trama, filigrana que sintetizo desde la provocación de los escritos del libro, en interconexión con la noción bella de conceptos sudorosos, dibuja posicionamientos desde territorios teóricos feministas éticos-estéticos-políticos. El territorio de la teoría es una pregunta álgida en nuestro continente tercermundista acostumbrado, desde la construcción de las naciones-Estado, a imitar y repetir como una ecolalia ensordecedora los ordenamientos teóricos impuestos por el pensamiento ilustrado y su tradición primermundista occidental falologocéntrica férrea. Sara Ahmed otra vez me ilumina preciosa: “¿cómo se origina y dónde termina la teoría feminista? ¿Qué es eso que llamamos teoría feminista?” (21). Y la filósofa nos avienta su peso reflexivo cuando señala que la teoría feminista no es lo que hacen las feministas dentro de la academia, porque la teoría feminista es lo que hacemos en casa. La casa, ese lugar de habitar denso y complejo para nosotras, lugar que no sólo hay que limpiar y mantener sino transformar, reconstruir la casa del amo con otras herramientas que no las del amo. Entonces, deconstruir esos territorios del canon disciplinar hegemónico logocéntrico, es inevitable desde esta mirada que subvierte los ordenamientos del conocimiento. En el texto casi todas las terapeutas usan la noción de “conocimiento” antes que el de “sabiduría”. Me pregunté sospechosa la razón de esta elección. ¿Será que la noción de sabiduría ha llegado a ocupar un lugar indeseable por periférico y marginal, cercano a saberes ilegítimos? Desde este lugar que ocupo hoy, habiendo sido (de)formada por el conocimiento teórico y su canon jerárquico y hegemónico excluyente, sentipienso que la noción de sabiduría podría dar cuenta de modo más ancho acerca de estas exploraciones en el ámbito de la sanación y de otros territorios que trazan caminos feministas de exploración subversiva a las disciplinas disciplinadas como universales y totalizantes. La multiplicidad que abren las reflexiones de las terapeutas en

Desobedecer para sanar nos dona generosa epistemes heterogéneas que tal vez no son posible de denominar solo como conocimiento. Ese universal racional que pone el pie encima a las vertientes singulares de las sabidurías múltiples que cada terapeuta ha ido acopiando en su bregar y estar situada como feminista en el mundo, posicionada como sujeto resistente al orden social, cultural, económico y político imperante. Entonces “traer la teoría a casa” es lo que se abre desde mi lectura con Sara Ahmed a partir del cimiento poroso que ofrecen sus disquisiciones. La teoría feminista no empieza en el aula de las instituciones con sus materiales y herramientas que otrxs, preparadas como “especialistas”, seleccionan para nuestra (de)formación. Estoy casi cierta que la mayoría de las citas que hacen las autoras en este libro provienen del intercambio precioso que hacemos las feministas entre nosotras, de aquellas sentipensadoras que nos han oxigenado de las asfixias teóricas de la academia formal: “te conviertes en teórica porque citas a otros teóricos que citan a otros teóricos”. Pero aquí la experiencia, la vida material-corporal-subjetiva y psíquica, lo “empírico”, resulta fundamental para la labor teórica, esa labor de sentipensamiento que no es una entelequia, que no está en los cielos de los dioses encerrados en sus espacios intocados, esas abstracciones, abstraídas de la vida cotidiana, desapegadas del mundo. La experiencia incardinada es una figura tallada en nuestros cuerpos feministas que nos incitan y excitan para elaborar ideas y conceptos sudorosos. “Traer la teoría feminista a casa es introducir el feminismo en los espacios que habitamos [...] Usamos nuestras particularidades para cuestionar lo universal.” (24-5) “Lo personal es teórico” (25), “teoría feminista es lo que hacemos cuando vivimos nuestra vidas como feministas”. (27) He disfrutado, así el ejercicio de “traer la teoría feminista a casa” leyendo las citas enjundiosas de cada terapeuta, esos ladrillos feministas, esos materiales con los que construimos la posibilidad de lo posible de lo habitable, amable, seductor y sanador. Sentipienso, para cerrar esta lectura, que chocamos contra el mundo androcéntrico, como ha sido construido desde hace siglos y queremos entonces construir otros mundos desde los movimientos y sinuosidades inacabables que surgen desde posicionamientos feministas radicales disímiles para crear, idear, imaginar, inventar, dibujar, tantear, bosquejar lo que se nos plazca. Según nuestros deseos y apetencias insumisos. En *Desobedecer para sanar* nos cubren búsquedas de caminos para construir la posibilidad de lo posible de las sanaciones integrales, sus derivas múltiples y heterogéneas; incluso más allá de la palabra (que en el

libro cobra una relevancia fundamental), de la que me digo a mí misma, hay que sospechar. Vías provocadoras abiertas por este texto y sus autoras. Este libro resulta ser para mí “un chasquido feminista”: trazas que se sostienen en lazos colectivos que nos permiten persistir obcecadas en nuevas posibilidades porque en su sonido centelleante y su aparecer súbito se incubaba una transformación poderosa (Sara Ahmed). Este libro chasquea porque tercamente desobedece, sigue y persigue una genealogía feminista preciosa de ir contra la Ley (“a mí me matan las leyes”). No me cabe más que celebrar y anhelar su multiplicación e irradiación feministas, no solo en las zonas diseñadas para el encuentro terapéutico-humano, sino en su expansión hacia toditos los territorios de esta Abya Yala; esos vínculos que habitamos en interconexión, en interdependencia con otros seres benéficos no humanos, otras especies de compañía (Donna Haraway), me arriesgo a decir hoy, más benéficos incluso que lo humano, entre mares, tierras, bosques, cascadas, aires y cielos abiertos, sitios cósmicos inexplorados, campos, selvas, ríos y cascadas, desiertos, montañas y hielos, esos susurros. Gratitud a Mundanas por todo ello.

Santiago centro,
5 de agosto, 2022